



Homenaje. Richard Oribe saluda al público. :: ARIZMENDI



Kilometroak. Los txikis y los chavales de la ikastola Aita Larramendi posaron con la Real. :: JM LOPEZ



Ambiente. Las dos aficiones convivieron con alegría en la Parte Vieja donostiarra. :: JM LOPEZ



Carpa. Animación en los alrededores del estadio. :: ARIZMENDI



Anoeta. Un grupo de seguidoras realistas antes del derbi. :: ARIZMENDI

primeros silbidos para los visitantes llegaron cuando saltaron al campo a calentar. Quedaba media hora para el inicio y ni siquiera los seguidores bibainos estaban en la grada. Unas ligeras protestas y punto.

Saltó la Real al césped y la ovación fue de bajo volumen. Para medio millar de aficionados que había en la grada, tampoco se podían esperar clamores.

Oportuno homenaje

Quién tuvo la idea de rendir homenaje a los olímpicos y paralímpicos guipuzcoanos, acertó de pleno. Momentos antes del inicio del encuentro diez guipuzcoanos que nos representaron en el evento londinense salieron al campo a hacer el saque de honor. Diez balones, dispuestos en el círculo central, les es-

peraban. La ovación resultó interminable. El partido iba a empezar, la gente había ido ocupando sus localidades y por fin se sentía ambiente de verdad en Anoeta.

Los diez protagonistas fueron Maialen Chourraut (piragüismo), Nely Carla Alberto (balonmano), Ainhoa Murua (triatlón), Oiana Blanco (judo), Leire Olaberria (ciclismo), Richard Oribe (natación), Ander Romarate (natación), Ander Elozegi (piragüismo), Samuel Hernanz (piragüismo), Iñigo Martínez (fútbol) y Juanjo Aranburu (tiro).

Lo cierto es que Iñigo Martínez no se sumó a sus compañeros porque tenía la cabeza puesta en el partido que estaba a punto de comenzar. Sus diez compañeros de Londres le pegaron con toda su alma. El partido estaba a punto de empe-

La Marcha de San Sebastián empezó a sonar un cuarto de hora antes del final

Ya antes de los goles el dominio realista había hecho estallar el ambiente del clásico

zar y las palmas empezaban a echar humo. Por fin olía a derbi.

Después tuvo que ser la Real la que prendiera fuego a la noche. El primer tiempo tuvo máxima intensidad y los dos equipos compitieron al límite de su capacidad. Las voces de ánimo fueron constantes, aunque esta vez no hubo el típico

enfrentamiento de las dos masas corales. La desproporción era abrumadora y apenas se escuchaba a los seguidores del Athletic. Lo intentaron al principio, pero no duró.

Tras el descanso Anoeta se fue caldeando por momentos. La Real se hizo con el balón y rodeó el área rojiblanca por tierra y aire. Los realistas lo intentaban por todos los caminos y el gol se veía venir. El estadio era un clamor.

Hasta que tres de los héroes de la noche se asociaron para desequilibrar el partido. Zurutuza ganó un balón saliendo desde la banda izquierda. Fue una acción de garra, de fuerza, de calidad. Se apoyó en Agirretxe, que puso un balón de oro puro en pies de Griezmann. El zurdo la cruzó con la derecha, la entrada de Zurutuza terminó de des-

colocar a un Iraizoz al que no se le había notado la lesión ni poco ni mucho.

El gol hizo estallar a la afición realista. Y la fiesta se adueñó definitivamente del estadio ocho minutos después cuando Amorebieta interceptó con el codo el remate de Xabi Prieto. Penalti, expulsión y gol de Vela. Faltaba un cuarto de hora para el final y la Marcha de San Sebastián se deslizaba de una tribuna a otra para celebrar la victoria de la Real en el primer derbi de la temporada. Nos fuimos felices del estadio. El derbi había terminado por cumplir todas sus promesas.

▶ Ve el vídeo escaneando con su móvil este código QR

